

“Cómo Evangelizar”

Métodos de Crecimiento de la Iglesia de Cristo

Autor: Benedicto Calderón



METODOS DE CRECIMIENTO DE
LA IGLESIA DE CRISTO



Autor: [Benedicto Calderón](#)

Nuestro hermano Benedicto Calderón, nació en el Salvador en 1971, en la ciudad de Chalatenango. Actualmente esta cursando sus estudios bíblicos, en el Instituto Bíblico Alfa y Omega (IBAO) en Estados Unidos.

Este material, puede ser compartido para toda buena obra y así ayudamos con el crecimiento de los miembros de las iglesias de Cristo.

E-mail: calderonben08@yahoo.com

Introducción.

Gracias a Dios, el mensaje de reconciliación sigue siendo uno de los temas más apremiantes en estos tiempos difíciles. A través de este estudio, queremos animar a nuestros hermanos, en todo lugar, a que nos animémos a seguir firmes en aquella convicción de “predicar, el evangelio a todo el mundo”. (Mr. 16. 15-16). Que el Señor sea bendiciendo esta labor.

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4,12). Para que todos, escucharan el mensaje de la salvación; los Apóstoles evangelizaban y bautizaban como Cristo les había ordenado.

Voy a utilizar ciertas preguntas, que creo conveniente a la hora de analizar este tópico.

¿Quiénes pueden ser bautizados?

Respuesta: Cualquiera que crea en Jesucristo y le acepte como su Salvador personal. El individuo, entonces debe tener la edad suficiente para que pueda creer. La Biblia no nos dice la edad que la persona debe tener para poder ser bautizada, pero sí nos enseña que debe tener la capacidad de creer. Es un error bautizar una persona que no ha creído. En el Nuevo Testamento se ve con suficiente claridad que todos los que fueron bautizados, primero creyeron. Marcos 16:16; Hechos 2:38; 8:36-37; 16:30-34.

Hay cuatro razones poderosas para que el bautismo sea por inmersión y sólo por inmersión:

1) Porque el término bautismo, en el idioma griego, significa “*sumergir*”. Bautizar, es sumergirla.

2) Porque el bautismo, como símbolo religioso, significa muerte, sepultura y resurrección. La inmersión en agua, es el único modo adecuado de representar esto (1 Corintios 15. 1-4).

3) Porque era característico del bautismo bíblico, la abundancia de agua, y que el creyente entraba y salía del agua. Jesús mismo se bautizó en el río Jordán. Mateo 3:16; Juan 3:23; Hechos 8:36,38.

4) Porque durante los primeros dos siglos de cristianismo se bautizaba solamente por inmersión. En varias ciudades antiguas del oriente y en Roma misma, se han descubierto pilas que servían de bautisterio.

Porque nuestro Señor Jesucristo lo ordenó. El dijo a sus discípulos que bautizaran a los creyentes. El nuevo creyente acepta a Cristo también como su Señor; de consiguiente, debe obedecerle en todo. Pero también, el bautismo es un hermoso testimonio público de fe en Jesucristo. El que dice que cree en Cristo, no debe rehusar por ningún motivo el bautizarse. El que no se quiere bautizar es porque en verdad no se ha entregado completamente a Cristo. Hechos 9:6, 18.

Pregunta 1 ¿Qué es el evangelismo personal? Para hoy

Respuesta: El evangelismo personal es cuando el cristiano, le habla a un inconverso acerca del evangelio de Jesucristo. Es la tarea, de la comunicación de la verdad eterna de Dios a los individuos que todavía no están salvos porque no han creído en Cristo. Juan 4:28, 29; Hechos 16:32. Es un privilegio y una responsabilidad que compete a todo hijo de Dios, comunicar la “multiforme sabiduría de Dios” a un mundo perdido.

Pregunta 2 ¿Es el evangelismo personal una responsabilidad del cristiano?

Respuesta: No es solamente su responsabilidad, sino que es también su privilegio. El Señor Jesucristo, espera que el que se convierte a él, les diga a otros acerca de su nueva experiencia de orden espiritual. Usted

mismo se hizo cristiano, precisamente porque hubo alguien que le habló acerca de Cristo y de la necesidad suya de ser salvo. Sea usted un cristiano de boca abierta, que sabe dar su testimonio de su conversión a otros. Si más cristianos hicieran este trabajo, mayor número de personas se convertirían al Señor. A decir verdad, uno de los primeros impulsos que el recién convertido siente, es comunicar las nuevas del evangelio a los demás. Cada nuevo creyente debe ser un ganador de almas. Lucas 8:39; Marcos 1:17; 16:15; Hechos 1:8.

Pregunta 3 ¿Es importante hacer este trabajo?

Respuesta: Sí, es importante; aun más, es indispensable. Realmente, el corazón, la esencia de la obra del Señor es el evangelismo personal. Todo lo demás que se hace en ella, es precisamente para robustecer ésta; por manera que si los cristianos no hacemos la obra del evangelismo personal, todo lo demás viene a ser innecesario. El material, por el cual, están compuestas las iglesias locales son los individuos que se convierten al evangelio; entonces, resulta claro que el primer trabajo que hay que hacer es el de ganar a los hombres y a las mujeres para Cristo. 1 Corintios 9:16; 2 Timoteo 4:2.

Pregunta 4 ¿Quiénes deben hacer este trabajo evangelístico?

Respuesta: Todos los que han sido salvos por Jesucristo deben hacer este trabajo. Esto incluye a usted, el nuevo creyente. Dios no les encargó a los ángeles la predicación del evangelio; es lógico también que los que todavía son inconversos, no pueden ni deben dar el evangelio a otros. El evangelismo personal no es una responsabilidad exclusiva de los Ministros. Es cierto, que ellos deben hacer este trabajo, pero cada cristiano en particular debe hacerlo también. Alguien ha dicho que las ovejas se reproducen entre sí mismas. Es interesante observar que la expansión del cristianismo en los primeros

años, se debió principalmente al testimonio personal de los llamados cristianos laicos. Hechos 4:20; Romanos 1:8; 1 Tesalonicenses 1:8.

Pregunta 5 ¿Cuándo debe el nuevo creyente hacer este trabajo?

Respuesta: Una respuesta directa sería: *siempre*. Es decir, en toda oportunidad que se presente, el nuevo creyente debe estar listo y dispuesto para dar el mensaje del evangelio. Y las oportunidades, realmente, abundan. Tenemos algunos familiares inconversos a quienes conviene hablarles del Señor; también nuestros vecinos, nuestros amigos, compañeros de estudio o de trabajo, o cuando uno va de viaje. De día o de noche debemos dar el mensaje. Sin embargo, es posible, y conveniente muchas veces, el apartar algún tiempo especial para salir en busca de almas para hablarles del evangelio. Esta sería una buena manera de usar nuestro llamado tiempo libre, como los domingos por la tarde, o algunas noches después de la cena. Por supuesto, es sabio escoger un tiempo que resulte conveniente para el individuo a quien vamos a evangelizar. 1 Pedro 3:15, 16.

Pregunta 6 ¿A quiénes hay que evangelizar?

Respuesta: A toda persona, que todavía no ha oído el evangelio, y toda persona que aún no ha creído en Jesucristo como su Salvador personal, necesita que se le evangelice. El evangelio es el mensaje de salvación de Dios para todos los hombres. La Biblia afirma el hecho de que todos los hombres son pecadores, "*y están destituidos de la gloria de Dios*" (Romanos 3:23b). Por todas partes uno fácilmente se encuentra con personas que no tienen la seguridad de su salvación. La iglesia del Señor, está en el mundo precisamente para proclamar las buenas nuevas de salvación. Lucas 8:39; Romanos 1:14, 15; 10:14, Hechos 2:37,39 dice que para cuantos el señor llamare.

Pregunta 7 ¿Qué táctica hay que emplear al evangelizar?

Respuesta: No basta evangelizar, sino que hay que saber hacerlo. Hay que procurar que el individuo a quien estamos evangelizando no se sienta ofendido. Conviene ganar su amistad, su interés y su atención. No es bueno mostrar aire de superioridad y, sin embargo, uno debe hablar con convicción y sinceridad. No siempre será lo mejor lanzarse de buenas a primeras al tema de la salvación; se debe esperar el momento oportuno para deslizarse hacia los asuntos espirituales. Pero una vez abordado el tema, hay que permanecer en él hasta su final lógico. También hay que actuar con amor, con paciencia y con sabiduría. Debemos confiar en que el Señor bendecirá nuestra labor de evangelismo personal. Mateo 10:16; 1 Corintios 9:22.

Pregunta 8 ¿Qué se le debe decir a la persona inconversa?

Respuesta: En primer lugar hay que hacerle ver, con la Biblia, que es pecadora y que necesita del perdón de Dios. Luego, que Dios la ama, y que en prueba de su amor envió a su Hijo Cristo Jesús al mundo. Después, hay que explicarle que Jesús murió voluntariamente en la cruz para salvar al pecador. Entonces, que las condiciones para que Cristo la pueda salvar son el arrepentimiento y la fe. Finalmente, hay que confrontar al individuo con Jesucristo, a fin de que tome la decisión de recibirlo como su Salvador. Si da este paso, se le pueden leer las palabras de Juan 5:24, que hablan de la seguridad de la salvación.

Hay casos que convendrá contestar algunas preguntas, disipar ciertas dudas y contrarrestar objeciones; esto hay que hacerlo, sin embargo, con mucho tacto, y tener el cuidado de no quedarse sólo en los aspectos negativos. El plan de Dios para la salvación del hombre es muy definido y positivo a la vez que claro y sencillo. El siguiente breve bosquejo le puede ser muy útil en su labor de evangelizar:

Un resumen extra acerca de cómo debemos anunciar las buenas nuevas de Cristo Jesús

Es de suma importancia, que comprendamos que si nos movemos bajo el poder del Espíritu Santo, usted y yo somos simplemente instrumentos. Él hace lo demás. Presionar despierta aversión al Evangelio. Quien presiona no obra en las fuerzas de Dios sino en las suyas propias.

"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? (Hechos 8:36).

Observe que Felipe no ejerció coacción sobre él. Simplemente le compartió la Palabra de vida, y el Señor se manifestó llevando al convencimiento del eunuco etíope.

El centro del Evangelio es Jesucristo.

1. Todos hemos pecado. Romanos 3:23.
2. De sí mismo, el hombre no puede salvarse. Romanos 7:24.
3. Cristo, ya hizo todo para la salvación de los hombres. Romanos 5:8.
4. El pecador debe creer para ser salvo. Romanos 10:8-10.

Le recomiendo llevar siempre consigo un Nuevo Testamento, y tener estos versículos subrayados en rojo.

Pregunta 9 ¿Qué hacer con los que se convierten a Cristo como resultado del evangelismo personal?

Respuesta: Si usted logra ganar un alma para Cristo, es seguro que va a sentir un gozo muy grande en su corazón y se va a sentir animado a continuar en la preciosa labor de ganar almas. Su responsabilidad, sin embargo, no termina allí. Es conveniente que haga las siguientes cosas:

1. Ore con el individuo evangelizado para que le dé gracias a Dios por la salvación de su alma.
2. Invítelo a asistir a los cultos de su iglesia y explíquele muy bien el horario.
3. Si es necesario, ofrézcale acompañarlo, por lo menos las primeras veces.
4. Consígale una Biblia o un Nuevo Testamento y recomiéndele su lectura.
5. Déle su amistad cristiana y preséntelo a los líderes y a los hermanos de la iglesia.
6. Ore constantemente por él.
7. Hágale una o dos visitas en su casa y anímelo a que siga adelante en su nueva vida en Cristo.
8. Recomiéndele un buen curso de discipulado o recomiéndelo al líder para que sea discipulado en la doctrina básica de la iglesia.

Pregunta 10 ¿Cuál es la recompensa del que hace el trabajo de evangelizar?

Respuesta: Experimenta gozo, el gozo de servir al Señor y de ver a un alma rendida a los pies de Cristo y salva. También demuestra ser un cristiano sabio y crece en su propia vida espiritual. Además, participa en el adelanto de su iglesia al traer nuevos miembros a ella, y es un ejemplo y una inspiración a los demás hermanos, quienes sin duda querrán imitarlo. Lucas 15:7, 10; Proverbios 11:30.

Jesús les dijo y nos sigue diciendo por medio de su palabra; *de cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*” (Jn 12:24).

LA SEMILLA LA TIERRA, EL AGUA Y LA LUZ DEL SOL

En el evangelio de Mateo, hay algunos capítulos que voy a destacar en este artículo. El capítulo 1 muestra que el Señor Jesucristo es el Rey del reino de los cielos, los capítulos 5 - 7 traen enseñanzas sobre el/patrón del vivir de los que reinarán con Él, el capítulo 13 trata de los misterios del reino de los cielos, relatados por él, Señor Jesús en forma de parábolas; el capítulo 16 presenta la revelación de Cristo y la iglesia; y finalmente los capítulos 24 y 25 detallan los acontecimientos que precederán a la venida del Señor, así como la manera de velar y prepararnos para ser hallados fieles en aquel día.

En este artículo veremos el capítulo 13 de Mateo, allí podemos leer que el Señor se sentó junto al mar y se le juntó mucha gente, ya entrar en la barca/se sentó, y habló muchas cosas por parábolas a toda la gente que estaba en la playa. Para comprender estas parábolas tan importantes narradas por el Señor Jesús, necesitamos tener un corazón limpio, sencillo y adecuado, que no esté "hinchado" por la "grosura" del conocimiento ni endurecido por el engaño del pecado o del ego.

En primer lugar debemos vaciarnos, haciéndonos pobres en espíritu para permitir que el Espíritu, que es el Señor mismo, nos venga a revelar estos misterios; También debemos tener un corazón puro y ser bienaventurados, para que conozcamos los misterios del reino de los cielos.

Esto es lo que muestran los versículos del 11 al 16, cuando los discípulos se acercaron y le preguntaron al Señor por qué les hablaba por parábolas; a lo que Él respondió: *"Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen*

La palabra de Dios” (énfasis del autor).



Otro punto muy importante es el relato de las parábolas. La parábola del sembrador, es la que mas me ha llamado la atención en mi vida.

La primera parábola es la del sembrador. En esta parábola encontramos cuatro elementos principales: *la semilla, la tierra, el agua y la luz del sol*. El Señor Jesús, es la semilla de la vida divina, el grano de trigo que cayó en la tierra, que murió y resucitó y produjo mucho fruto. La tierra, representa a nuestro corazón que, en una situación normal, recibe la semilla y retiene la humedad, posibilitando así la germinación y el crecimiento de la vida.

El agua, por su parte, representa al Espíritu. En Génesis 49:22, en la bendición profética de Jacob a sus hijos, José es comparado con una rama fructífera junto a una fuente, que crece y sobrepasa los límites de los muros.

La luz del sol, fue creada por Dios, en el cuarto día de la creación, una luz gobernante y específica, que la semilla, después que germina necesita para crecer y fructificar. El sol, representa las dificultades y la persecución que enfrentamos por ser fieles al Señor y a Su palabra. Por tanto, si nuestro corazón está preparado, es decir, si la tierra está labrada, ablandada para recibir la semilla incorruptible de la Palabra y si permanecemos junto a la fuente del Espíritu, recibiendo la luz del

hablar específico de Dios dado a cada uno de nosotros, ciertamente creceremos y seremos una rama fructífera, así como lo fue José, y la semilla plantada en nosotros se multiplicará en la proporción de cien, sesenta y treinta por uno. ¡Aleluya!

***Punto clave:** La tierra, el agua y la luz cooperan para la germinación de la semilla y el crecimiento de la planta.*

Lunes.

Pregunta: *¿Cuáles son las dos finalidades del sol?*

Martes Lectura bíblica: Mt 6:31-33; 13:4, 5-7, 19,21-23; 2 Co 11:3

Leer con oración:

"Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (Lc 8:15).

SUELO ARADO, SIN PIEDRAS NI ESPINOS.

La parábola del sembrador presenta cuatro tipos de suelo.

El primero está situado a la orilla del camino. Por el constante tránsito de personas, animales y vehículos, este suelo se volvió duro a tal punto de no permitir que la semilla penetre en él. Por esta razón, la semilla lanzada termina quedando en la superficie de la tierra y, finalmente, es comida por las aves. Podemos decir, que esta primera situación es un fracaso para la siembra.

Las aves que se comieron la semilla representan al maligno (Mt 13:19). Éste, arrebató lo que fue sembrado en el corazón de aquellos que oyen la palabra del reino, pero no la comprenden. La solución para esto, es ablandar nuestro corazón y también ayudar a otros suministrándoles el agua del Espíritu para que reciban la Palabra y ésta pueda crecer y fructificar en ellos.

Continuando con la parábola del sembrador, vemos que "*parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó*" (vs.5-6).

El Señor Jesús explica que el suelo rocoso representa a aquellos que: "*oyen la palabra, y al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan*" (vs. 20b-21). Con un suelo en estas condiciones, la semilla tampoco puede germinar ni la planta crece.

Esto ocurre porque el suelo, con una tierra superficial no puede retener adecuadamente el agua. Como vemos, la función de la tierra es acumular la humedad, para permitir que las raíces se desarrollen y el tronco crezca, como sucede en una buena tierra. Cuando viene la lluvia, la buena tierra es capaz de acumular y retener el agua recibida, a diferencia de un terreno arenoso o lleno de piedras, que no logra retenerla.

En un terreno rocoso, debido a la existencia de poca tierra y a la escasez de agua, la semilla germina muy rápido y la planta crece hacia arriba a fin de buscar la humedad del aire, intentando sobrevivir. Esto sucede sólo por un tiempo, pues, al venir la luz del sol, la falta de agua termina haciendo que la planta se seque.

A continuación, la semilla sólo puede germinar y crecer donde existe agua. De la misma manera, necesitamos retirar las piedras de nuestro corazón, para que la vida crezca, además, necesitamos el agua, que es el Espíritu. Vimos esto en Génesis 49, cuando Jacob bendijo a su hijo: "*Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro*" (v. 22). La rama era fructífera porque sus raíces estaban junto a la fuente.

Por tanto, si nuestra relación con el Espíritu, es íntima como la que existe entre una planta y la fuente de agua, no nos escandalizaremos

cuando en medio nosotros surjan dificultades o persecuciones por causa de la Palabra. En vez de desanimarnos, aprovecharemos las oportunidades para madurar y crecer, extendiendo nuestras "ramas" sobre el muro. Esto será posible por estar siendo suplidos por la abundancia de las aguas del Espíritu.

La semilla, después que germina, se convierte en una planta, que sólo puede fructificar donde hay luz. La falta de luz, fue justamente el problema del tercer tipo de suelo, donde la semilla fue sembrada entre los espinos. La semilla germinó, pero los espinos crecieron más rápido y le hicieron sombra, impidiendo que alcanzara la luz del sol.

En esta porción de la Palabra, el Señor explica que los espinos son el afán de este siglo y el engaño de las riquezas. Los deseos y las preocupaciones del alma sofocan la Palabra y la hacen infructífera.

Cuando los "espinos" están por encima de nosotros, subyugándonos, perdemos la luz del cuarto día, dejamos de crecer, no florecemos ni fructificamos.

Por eso, no dejemos que las preocupaciones mundanas crezcan sobre nosotros, ni hagamos tesoros en la tierra. Vamos a confiar en el Señor, porque Él ciertamente nos proveerá todo lo que comeremos, beberemos o vestiremos.

Recientemente, hemos visto que la manera de libramos de los "espinos" no es simplemente quitándolos, pues por la experiencia aprendimos que aun así, ellos vuelven a crecer. Por medio de las epístolas de Pedro fuimos iluminados por el Señor y vimos que debemos quemarnos como oro fino.

Debemos orar al Señor, para que Él queme todos los espinos e impurezas que están en nuestro corazón. Este fuego del Espíritu es purificador y puede convertirnos en una buena tierra, capaz de retener el agua para que la vida crezca y fructifique abundantemente.

El reino de los cielos es un asunto de vida. Si alguien no nace del agua

y del Espíritu, no puede entrar en este reino. El evangelio del reino de los cielos es el evangelio de la vida, que no consiste en la predicación de doctrinas, sino en el suministro de la vida. El resultado de esto, es la producción y la multiplicación de la vida, en la proporción de cien, sesenta Y treinta por uno.

Punto clave: El, evangelio de la vida consiste en el suministro de la vida.

Pregunta: ¿Cómo debe estar nuestro corazón para que la Palabra sembrada en nosotros germine, Crezca y produzca muchos frutos?

SEGUIR LECTURA

Miércoles

Lectura bíblica:

Mt 13:24-30

Leer con oración:

"Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (Mt 13:30).

LUCHAR POR EL CRECIMIENTO DE VIDA

Como vimos anteriormente, necesitamos ablandar la tierra y quitar las piedras de nuestro corazón. Pero ¿cómo podemos hacer esto? Invocar el nombre del Señor, es una excelente manera para comenzar a sacar las piedras del corazón. Al invocar, nos volvemos al Espíritu vivificante y la vida, es la solución para los problemas existentes en nuestro corazón. Por consiguiente, invocamos al Señor para ganar vida, es decir, al invocar el nombre del Señor somos llevados al espíritu

a fin de recibir el suministro de la vida. Cuando esta vida opera en nosotros por medio del Espíritu, nuestro corazón poco a poco va tornándose adecuado.

La segunda parábola pronunciada por el Señor tiene relación con la primera, la parábola del sembrador. Leamos Mateo 13:24 26: *"El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña"*.

Al ver que el trigo y la cizaña crecían juntos, los siervos preguntaron a su señor si podían arrancarla. Él les respondió que no, porque eso causaría también la muerte del trigo, puesto que sus raíces estaban entrelazadas con las de la cizaña. La solución fue dada en el versículo 30: *"Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero"*.

En esta era, el trigo y la cizaña están creciendo juntos, y el Señor permite que sea así para que busquemos el crecimiento de vida. El enemigo sembró la cizaña para estorbar el crecimiento del trigo, compitiendo con él, disputando la luz del sol, el agua y los nutrientes. Por eso, si las personas y las situaciones nos impiden recibir la luz, debemos lamentarlo, pero no desistir. Por el contrario, necesitamos buscar con más empeño aún, a fin de crecer más que la cizaña, para no ser ahogada por ella.

Cuando el trigo fructifica se encorva porque la espiga pesa y se inclina. Mientras más granos la espiga produce, más pesado queda y, por tanto, más se encorva. Esto sirve para indicar que, mientras más crecemos en vida y mientras más frutos producimos, más humildes nos volvemos. Cuando el peso de la vida interior es más grande, más humildad tenemos.

La cizaña a diferencia del trigo, cuando fructifica se queda recta, soberbia, no se encorva. Todo será manifestado en la venida del Señor, cuando las personas representadas por la cizaña y las representadas por el trigo serán separadas. La cizaña será lanzada en el fuego, y el trigo, recogido en graneros.

Aquí vemos una diferencia con relación a la parábola del sembrador. Mientras el suelo está lleno de espinos, los cuales representan las preocupaciones del mundo, el trato con nuestro corazón debe ser inmediato, y la solución es orar al Señor para quemar en nuestro interior todo aquello que nos impide servirlo. Así, la semilla no tendrá obstáculos para crecer. Sin embargo, en cuanto a la cizaña de esta parábola, le corresponde al Señor mismo tratar con la situación, en su debido tiempo, cuando lo que está oculto finalmente será manifestado. En esta parábola, el Señor muestra que las dificultades y aquellos que nos persiguen también nos ayudan a crecer, a ser más fuertes y vigorosos.

En la venida del Señor podremos discernir claramente entre quién es cizaña y quién es trigo. Por eso, hoy no debemos preocuparnos de esto, tratando de luchar directamente contra ella o intentar arrancarla. Antes bien, debemos ser como el trigo saludable, que aprovecha el desafío como un estímulo para el crecimiento de la vida, sin desanimarse ni siquiera frente a las dificultades.

Punto clave: Mientras más fruto, más humildad.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre los espinos de la parábola del sembrador y de la cizaña, de la segunda parábola?

Jueves

Lectura bíblica:

Gn 1:10-11; Mt 13:4, 19,31-32

Leer con' oración:

“y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos crece con el crecimiento que da Dios” (Col 2:19).

EL CRECIMIENTO NORMAL

Hoy veremos la parábola del grano de mostaza, que es, una hortaliza.(Mt 13:31-32) No obstante, remontémonos al registro de la creación para ver cómo surgió la vida vegetal.

Génesis, registra que después de hacer surgir la porción seca, la tierra, Dios creó la hierba verde, las hierbas que dan semilla y los árboles, cada uno según su especie, pues cada especie tenía un propósito específico. Desde la creación, la hierba y el pasto estaban destinados como alimento para los seres herbívoros; también los árboles frutales y hortalizas que sirven de alimento para el hombre y otros animales.

No obstante, la mostaza sirve para alimentar al hombre. La Biblia registra que el grano de esta hortaliza es la más pequeña de todas las semillas y que llegó a ser un árbol. Esto indica un crecimiento anormal. La hortaliza creció, tanto que se convirtió en un árbol suficientemente grande como para cobijar a las aves del cielo.

Existen varias interpretaciones de esta parábola. Conforme al registro de Génesis, cada ser fue creado según su especie; por eso, en una situación normal no sería posible que una hortaliza se convirtiera en un árbol. Esto demuestra que hubo una distorsión en la naturaleza del grano de mostaza que resultó en un crecimiento anormal.

En cuanto a las aves que anidaban en ese árbol, de acuerdo con la parábola del sembrador, éstas representan al maligno. Por tanto, es incorrecta la interpretación de, que estas aves son ángeles de Dios.

A diferencia de este grano de mostaza que crece de manera anormal,

necesitamos tener un crecimiento saludable, que es el resultado del negar nuestra vida del alma. En otras palabras, es anormal. El crecimiento aparente de una persona que se rehúsa a negar la vida del alma. Pero, si nos negamos a nosotros mismos, tomando la cruz, permitiendo que la vida de Dios nos sea suministrada día tras día a nuestro ser, creceremos y fructificaremos más. Mientras más recibimos la luz del cuarto día, es decir, la luz del sol, creceremos más en vida. Este es un desarrollo normal.

La iglesia, no es como el árbol descrito en la parábola del grano de mostaza. En la iglesia, tenemos la naturaleza de Dios y estamos bajo Su determinación. En la iglesia, la vida que está en la Palabra sirve como alimento para el hombre y no hay lugar para anidar al enemigo.

Punto clave: La Palabra es nuestro alimento.

Pregunta: ¿Cuál es la carga que nos transmite la parábola del grano de mostaza?

Viernes

Lectura bíblica: Mt 13:33; Jn 6:48

Leer con oración:

"Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí" Jn 6:57).

ALIMENTARSE DE LA PALABRA PURA DE DIOS

El reino de los cielos depende de la vida, y cualquier vida necesita alimentarse para crecer. Hoy veremos que la mostaza es una hortaliza que sirve como alimento para el hombre, pero que, conforme a la parábola presentada por el Señor, creció anormalmente y se convirtió en un árbol donde anidaron las aves que representan al maligno.

En la parábola siguiente, la harina también debería servir de alimento

para el hombre, pero le fue añadida levadura, conforme a lo que leemos en Mateo 13:33: Otra parábola les dijo: *El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado*".

El crecimiento normal de vida no es determinado por la apariencia de lo que es producido exteriormente, sino por cuánto de la vida de Dios es trabajada en nosotros, por cuánta luz recibimos y por cuánto nos negamos a nosotros mismos.

La harina es un alimento para el hombre, pero, en esta parábola, una mujer escondió levadura en tres medidas de harina. El resultado fue que todo fue leudado.

En el capítulo 16 del Evangelio de Mateo vemos que esta levadura, se refiere a las enseñanzas de los fariseos y saduceos. La harina representa a la Palabra pura de Dios. No obstante, los hombres, en su religión, añadieron a ella sus propias enseñanzas, haciendo que el "pan" tuviera una apariencia y crecimiento anormal.

Aunque la levadura hace que el pan quede más blando y, por tanto, más fácil de comer, sin embargo no nutre ni alimenta.

El Señor Jesús , es el verdadero pan de vida, el pan que descendió del cielo, sin levadura. Cuando nos alimentamos del Señor, somos nutridos y fortalecidos. Por eso, dejemos de lado las enseñanzas que no nos hacen crecer en vida y busquemos cada día vivir saludablemente, practicando la palabra de Dios. De este modo, la vida de Dios crecerá en nosotros y nos capacitará para entrar en el reino de los cielos y así crecerá saludable la *Iglesia de Cristo*

Punto clave: Comer el pan que descendió del cielo.

Pregunta: ¿Cuál es la semejanza entre la parábola del grano de mostaza y la de la levadura?

Sábado

Lectura bíblica: Mt 13:44-50

Leer con oración:

"También el reino de los cielos es semejante á un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró" (Mt 13:45-46).

PAGAR EL PRECIO PARA GANAR EL REINO

Hoy veremos cuatro parábolas que se refieren a la vida. Las tres últimas que veremos hoy, tienen relación con la edificación de la iglesia de Cristo. Dos de ellas se refieren a materiales valiosos que representan la preciosidad de la palabra de Dios revelada, y practicada por nosotros (1 Co 3:12; Ap 21:19, 21); y la última presenta una advertencia contra el envejecimiento espiritual.

La quinta y sexta parábolas son presentadas por el Señor en Mateo 13:44A6: *"Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró".*

Estas dos parábolas hablan de un tesoro y de una perla de gran precio. El campo que contenía el tesoro escondido fue comprado. La perla, por su parte, fue encontrada por un mercader que buscaba buenas perlas y pagó el precio adecuado por la perla preciosa.

El mercader que buscaba una perla de gran valor ciertamente sabría reconocerla. Él debía tener los ojos entrenados para identificar la preciosidad de una perla rara. Así como él, debemos tener una visión entrenada para valorar las riquezas del reino. Asimismo, debemos ser

como aquel mercader que pagó un alto precio por la perla que encontró, debemos pagar el precio, cualquiera que éste sea, para ganar el reino.

La séptima parábola está en los versículos 47-50: "*Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes*".

Nosotros, que queremos reinar con el Señor, necesitamos prestar atención a estas parábolas, porque debemos estar dispuestos a pagar el precio de la salvación de nuestra alma hoy, negándonos a nosotros mismos día tras día para seguir al Señor. Así, cuando el reino se manifieste, no seremos sorprendidos, tampoco seremos disciplinados, sino recompensados por nuestro Señor con el galardón. ¡Alabado sea el Señor!

Punto clave: Dispuestos a pagar el precio de la salvación de nuestra alma.

Pregunta: ¿Cuál es el énfasis de las tres últimas parábolas?

Domingo

Lectura bíblica:

Mt 13; 10-17

Leer con oración:

"Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestro oídos, porque oyen" (Mt 13:16).

REINAR EN EL REINO DE LOS CIELOS

Gracias al Señor por la palabra revelada en el capítulo 13 de Mateo. En

este artículo vemos que el Señor consideró explicar los misterios del reino de los cielos por medio de parábolas. Necesitamos vaciarnos y permitir que el Señor nos llene del Espíritu, pues sólo por medio de Él estas palabras nos son reveladas.

Con nuestra mente natural, es imposible revelar estos misterios. Pero, si permanecemos en el espíritu, invocando el nombre del Señor, leyendo con oración Su Palabra, llegaremos a ser puros de corazón, porque estaremos permitiendo que el Señor retire de nosotros toda "grosura" del conocimiento y se revelará a nosotros en novedad de vida.

El Señor desea que tengamos un crecimiento de vida por medio de las experiencias diarias con Él. Así como lo desea para la iglesia de Cristo Nuestra entrada en el reino de los cielos es para ganar el galardón, es decir, reinar y gobernar con el Señor, y no para ser simples ciudadanos. Este aspecto, está fundamentada en la palabra de Dios. Esta es la carga y la comisión del Señor para nosotros. Puesto que percibimos su importancia, somos alentados hoy para crecer en vida, ser útiles al Señor y entrenados para reinar con Él en el reino de los cielos.

¡Aleluya!

Punto clave: Entrenados para reinar.

Pregunta: ¿Cuál es la carga que recibimos actualmente?

Así que, tú eres un predicador o ministro y quieres que tu iglesia crezca. Este es un deseo muy común entre los ministros o predicadores. Pero, ¿por qué quieres que tu iglesia crezca? ¿Cuál es la razón real que habita en tu corazón?

¿Quieres que tu iglesia crezca para así sentir que has triunfado?
¿Quieres sentirte respetado y ser un hombre de influencia?, ¿Quieres irradiar poder sobre la gente? ¿Esperas ganar riquezas con esto? Todas

estas son razones erróneas para querer que tu iglesia crezca. Esto no se debe hacer porque no es bueno para la *iglesia de Cristo*

Si tú quieres, que tu iglesia crezca para que Dios sea glorificado cuando el Espíritu Santo transforme más vidas, entonces está bien, pues esa sí es la razón correcta para desear el crecimiento de la *iglesia de Cristo*

Es posible que nos engañemos a nosotros mismos, al pensar que nuestros motivos son puros, cuando realmente son egoístas.

¿Cómo podemos conocer nuestros verdaderos motivos? ¿Cómo podemos saber si verdaderamente queremos construir el Reino *de Dios* o nuestro *propio* reino? Una forma es el monitorear nuestras reacciones interiores hacia el éxito de otros pastores o Ancianos, Evangelistas, Ministros y Predicadores.

Si pensamos que nuestros motivos son puros, si en verdad pensamos que sinceramente queremos que el Reino de Dios y *su* iglesia crezcan, pero descubrimos un poco de envidia y celos en nuestros corazones

Cuando oímos del crecimiento de otra iglesia, esto revela que nuestros motivos no son tan puros. Esto demuestra que realmente no estamos interesados en el crecimiento de *la iglesia Primitiva*, sino en *nuestro* propio crecimiento en la iglesia. ¿Y por qué se da esto? Porque nuestros motivos son por lo menos en parte egoístas.

También podemos conocer la intención de nuestros motivos si analizamos nuestras reacciones interiores al escuchar que una nueva iglesia se está levantando en nuestra área. Si nos sentimos amenazados, esta es una señal de que estamos más preocupados por nuestro reino que por el Reino de Dios.

Aún los pastores de las grandes iglesias de Cristo en crecimiento pueden conocer sus motivos de esta misma manera.

Estos pastores pueden hacerse preguntas como: “*¿Consideraría el promover nuevas iglesias con líderes formados y gente de mi congregación para empezar esta nueva iglesia si el resultado es que mi iglesia se haga más pequeña?*”. El Ministro que se resiste a esta idea está construyendo su propia iglesia para su propia gloria. (Por otro lado, un Ministro de una gran iglesia puede plantar iglesias pequeñas para su propia gloria, pues así podrá enorgullecerse de cuantas iglesias han nacido de la suya.) Otra pregunta que él se haría sería: “*¿Me asocio con pastores de iglesias pequeñas o me distancio de ellos porque me siento superior?*” o, “*¿Estaría yo dispuesto a pastorear sólo de doce a veinte personas en una iglesia en la casa, o esto sería muy difícil para mi ego?*”

El Movimiento del Crecimiento de la Iglesia

En las tiendas de libros y artículos cristianos en los Estados Unidos y Canadá hay secciones enteras de libros para el crecimiento de la iglesia. Estos libros y sus conceptos se han expandido alrededor del mundo. Los pastores o Ministros están ansiosos por saber cómo incrementar la audiencia de sus iglesias. Por lo tanto, con frecuencia están dispuestos a adoptar el consejo de los pastores de las megasiglesias estadounidenses que miden su éxito por el tamaño de sus congregaciones y el número de gente que llega los domingos.

Sin embargo, los que tienen un poco más de discernimiento saben que la audiencia y el tamaño del edificio no es una indicación de su calidad para hacer discípulos. Algunas iglesias estadounidenses han crecido al lado de ciertas doctrinas que son una distorsión de la verdad bíblica. Yo he hablado con pastores o ancianos y ministros alrededor de muchos pueblos que están cerca donde vivo que se han quedado atónitos al saber que las multitudes de pastores en los Estados Unidos creen y proclaman que una vez que la persona es salva, nunca más podrá perder su salvación sin importar lo que crea o el modo de vida que tenga. De la misma manera, muchos ministros, proclaman un

evangelio pobre de una gracia barata, haciendo pensar a la gente que se han ganado el cielo sin la necesidad de vivir una vida íntegra. Otros cuantos proclaman el evangelio de la prosperidad, aumentando la avaricia de la gente por medio de una religión para hacerse más tesoros de los que pueden tener sobre la tierra. Estos son Ministros que tienen unas técnicas de crecimiento para las iglesias que no deben ser imitadas.

Yo, he leído libros acerca del crecimiento de la iglesia y tengo sentimientos encontrados acerca de lo que he leído. Muchos de estos contienen estrategias y consejos que en cierto grado son correctos y bíblicos, lo cual hace valiosa su lectura. Sin embargo, casi todos se basan en los 1700 años del modelo de la iglesia institucional, en vez de basarse en el modelo bíblico de la iglesia. Por lo tanto, el enfoque no está en construir el cuerpo de Cristo, a través de la multiplicación de discípulos y formadores de discípulos, sino en construir congregaciones institucionales individuales, las cuales necesitan de grandes edificios, de más personal especializado y de más programas, con una estructura que se parece más a una corporación de negocios que a una familia.

Algunas estrategias modernas para el crecimiento de la *iglesia de Cristo*, Parecen sugerir que, sólo con el objetivo de ganar números, los cultos de las iglesias tienen que ser más atractivos para la gente que no quiere seguir a Jesús. Se aconseja sólo sermones positivos, una adoración sin ninguna expresión del Espíritu, muchas actividades sociales, que el dinero nunca se mencione, y así sucesivamente. Esto no produce discípulos que se nieguen a sí mismos y obedezcan todos los mandamientos de Cristo. El resultado de estas estrategias es la aparición de creyentes que no se distinguen del mundo y que van camino al infierno. Esta no es la estrategia de Dios para alcanzar al mundo, sino la estrategia de Satanás para alcanzar la iglesia. No es el "crecimiento de la iglesia de Cristo" sino el "crecimiento del mundo". Es

lamentable lo que algunos ministros hacen, pero claro lo que dice Mateo 7:21-23.

El Modelo que Cristo nos ha dejado que seamos Sensible

La estrategia más popular para el crecimiento de la *iglesia de Cristo*, se le conoce, con frecuencia, como el modelo *Cristo*. En esta estrategia, los cultos del domingo en la mañana están diseñados para que (1) los cristianos se sientan cómodos al invitar a sus amigos no salvos y para que (2) la gente no salva escuche el evangelio sin sentirse ofendida y de un modo en que pueda entender y, además, que se pueda relacionar. El culto de media semana y las reuniones de grupos pequeños están reservados sólo para discipular a los creyentes.

Debido a esto, algunas iglesias han crecido bastante. Entre todas las iglesias institucionales de los en muchos lugares, algunas pueden tener el mayor potencial para evangelizar y discipular a la gente, en tanto que todos se incorporen a los grupos pequeños (que con frecuencia no lo hacen) y sean discipulados en estos grupos, y entretanto el evangelio no sea comprometido (lo que siempre ocurre cuando la meta es no ofender, porque el verdadero evangelio es ofensivo para el orgullo humano). Por lo menos, este modelo del buscador sensible en las iglesias ha implementado algunas estrategias para alcanzar a la gente no salva, algo que la mayoría de las iglesias institucionales no tienen.

Pero, ¿cómo se compara este modelo a lo que Cristo nos ha dejado que hagamos con el modelo bíblico para el crecimiento de la *iglesia de Cristo*? En el libro de los Hechos, los apóstoles y evangelistas llamados por Dios predicaron el evangelio públicamente y de casa en casa, acompañado de señales y milagros que llamaba la atención de los no creyentes. Aquellos que se arrepentían y creían en el Señor Jesús, se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles y regularmente se reunían en las casas donde aprendían la Palabra de Dios, ejercitaban los dones del Espíritu, celebraban la Cena del Señor, oraban juntos y todo bajo el liderazgo de un anciano-pastor- superintendente. Los maestros y

profetas llamados por Dios recorrían las iglesias. Todos compartían el evangelio con sus amigos y vecinos. No había edificios para construir que detuvieran el crecimiento de la iglesia o que robaran los recursos del Reino de Dios para ayudar a expandir el evangelio y hacer discípulos. Los líderes eran entrenados rápidamente en su mismo trabajo, en vez de ser enviados a seminarios o a escuelas bíblicas. Todo esto daba como resultado una iglesia con un crecimiento potencial por un tiempo limitado, hasta que toda la gente de un área determinada fuera alcanzada.

Al comparar lo anterior con el modelo de lo que Cristo quiere que hagamos, observamos que en este último hay un vacío de señales y milagros, por lo tanto carece de los medios divinos de propaganda, atractivo y convicción. Este depende forzosamente de los medios naturales de mercadeo y propaganda para atraer a las personas a un edificio donde estas puedan escuchar un mensaje. El discurso del predicador y su poder de persuasión son los medios primordiales para la convicción. Dichos métodos difieren de aquellos usados por Pablo.

Quien escribió, “y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5).

Más Diferencias

El modelo que Cristo nos ha dejado no es un edificio, pero nosotros los seres humanos hacemos las cosas al revés. ¿porqué? Pensamos que si no hay un edificio aceptable donde los creyentes no se sientan avergonzados de invitar a sus amigos y al que sus amigos no se avergüencen de visitar. Esto siempre requiere de una gran suma de dinero. Antes de que el evangelio pueda ser “expandido”, se debe obtener y construir un edificio aceptable. En alguno lugares. O en toda la faz de la tierra. Este edificio tiene que estar en una buena localidad, usualmente en lugares adinerados. Por el contrario, el modelo bíblico

no requiere de edificios especiales, lugares especiales o dinero. La expansión del evangelio no está limitada a un gran número de personas que se reúnen en un edificio especial los domingos.

Cuando comparamos el modelo bíblico con algunas iglesias que siguen el modelo de los hombres ven aún más diferencias.

Los apóstoles y evangelistas en el libro de los Hechos llamaban a la gente a un arrepentimiento, a creer en el Señor Jesús y a bautizarse inmediatamente. Al momento de su conversión, se esperaba que las personas se convirtieran en discípulos de Cristo, bajo las condiciones que Jesús enseñó para llegar a ser sus discípulos, las cuales aparecen en Lucas 14:26-33 y en Juan 8:31-32. Ellos amaban a Jesús grandemente, viviendo en su Palabra, tomando sus cruces y renunciando a todas sus posesiones, pues ahora eran administradores de lo que le pertenece a Dios.

El evangelio que con frecuencia proclama el modelo de Cristo el hombre lo ha hecho diferente. A los pecadores se les dice cuánto Dios los ama, cómo puede Él llenar sus necesidades, y cómo pueden ser salvos al “aceptar a Jesús como su salvador”. Después de repetir una corta “oración de salvación”, sin haberseles explicado el precio del discipulado, ellos se sienten seguros de que son genuinamente salvos y bienvenidos a una clase en la que pueden empezar a crecer en Cristo. Si ellos llegan a la clase (muchos nunca regresan a la iglesia), se les pide que cumplan con un proceso sistemático de aprendizaje que se enfoca más en obtener conocimiento acerca de la doctrina de la iglesia que en ser obedientes a los mandamientos de Dios. Este tipo de “discipulado” llega a la cumbre cuando *eventualmente* el nuevo creyente empieza a ofrendar en la iglesia (para pagar primeramente la hipoteca del edificio y el salario del personal de la iglesia, lo cual resulta en una mayordomía horrible, pues se apoya en lo que no fue ordenado por Dios y se roba lo que Dios quiere que se apoye realmente) y el creyente es dirigido a creer que él ha encontrado “su

ministerio” cuando empieza a llevar a cabo un rol de apoyo dentro de la iglesia de Cristo, cosa que no se menciona ni una vez en la Escritura.

¿Qué pasaría si el gobierno de tu nación se preocupara porque no hay suficientes voluntarios para su ejército y decide ser un “buscador de hombres”? Imagina, que el gobierno prometiera grandes beneficios a los que se integren, nada se esperaría de estos voluntarios o voluntarias, los cheques del salario serían un regalo, sin habérselos ganado o merecido. Podrían levantarse a la hora deseada. Podrían entrenar si así lo quisieran, pero tendrían la opción de ver televisión en vez de entrenar. Si se iniciara una guerra podrían escoger entre ir a la guerra o ir a la playa. ¿Cuál sería el resultado de esto?

¡Sin duda los rangos en el ejército podrían inflarse! Y el ejército no sería más un ejército que cumpla con su tarea y esto mismo es lo que sucede al estar en una iglesia de Cristo. Al bajar los estándares de salvación se infla la asistencia de los domingos, pero se erosiona el discipulado y la obediencia. Este tipo de iglesias que intentan “predicar el evangelio” los domingos y “discipular” en los cultos de entre semana tendrían un gran problema si dijeran a los miembros del culto entre semana que sólo los discípulos de Jesús van al cielo. Entonces, los que asisten el domingo en la mañana, se sentirían engañados. Por esto, este tipo de iglesias tiene que engañar a los asistentes de los cultos de entre semana, presentando el discipulado y la obediencia únicamente como una opción más, en vez de presentarlo como un requisito para ser heredero del cielo. Y así no puede crecer la iglesia de Cristo.

Ciertamente entiendo que algunas iglesias de Cristo agregan aspectos bíblicos que otras iglesias no incorporan. De todas formas, el modelo bíblico es claramente el más efectivo en cuanto a la multiplicación de discípulos y formadores de discípulos.

Consideremos algunos aspectos:

Lo primero y lo más importante, en el crecimiento de la iglesia de Cristo está limitado por el tamaño de la población local. Es obvio que la mayoría de las iglesias de Cristo más grandes se encuentra en las amplias zonas metropolitanas. Generalmente estas zonas tienen millones de habitantes de donde salen los miembros de las iglesias. Sin embargo, si los números son una verdadera determinación de éxito, entonces la iglesia sería juzgada no por su tamaño, sino por su *porcentaje* de la población local. Basado en esto, algunas iglesias de diez personas son mucho más exitosas que algunas iglesias de trescientas personas. Una iglesia de trescientos miembros en un pueblo de cincuenta mil personas tiene más éxito que una iglesia de diez mil personas en una ciudad de cinco millones.

Segundo, el crecimiento de la iglesia está limitado por el grado de saturación entre las personas accesibles por todas las iglesias de una región determinada. En un tiempo determinado, hay cierta cantidad de gente en un área cuyo corazón está abierto al evangelio. Después de que toda esta gente es alcanzada, ninguna iglesia crece más, a menos que alguna gente se transfiera de una iglesia a otra (la cual es la manera en que muchas iglesias grandes han crecido, o sea a expensas del esfuerzo de otras iglesias en su región).

Por supuesto que cada cristiano actual, al principio no fue receptivo al evangelio pero llegó a ser receptivo debido a la influencia del Espíritu Santo. Por eso, es muy posible que algunas personas que todavía no son receptivas, lleguen a serlo en un futuro. Cuando ellos deciden serlo, entonces las iglesias crecen. Con frecuencia lo nosotros conocemos como ocurre cuando *mucha* gente que no recibía el evangelio, de repente se vuelve receptiva a él. Sin embargo, no debemos olvidar que una sola persona que reciba el evangelio es motivo suficiente para la conversión, sólo que a menor escala. Cada conversión comienza con una sola persona que recibe el evangelio. Así que, el ministro no menosprecie el día que tuvo un comienzo pequeño.

Igualmente, Jesús todavía envía evangelistas a los pueblos, ciudades y suburbios en donde Él sabe que únicamente un pequeño porcentaje de gente será receptiva al evangelio. Los pastores que fielmente sirven en sus pequeñas congregaciones son exitosos ante los ojos de Dios, aunque ellos puedan tener fallas ante los ojos de personas expertas en el crecimiento de iglesias.

Los pastores o ancianos como los conocemos dentro de las iglesias de Cristo todas las regiones también deben sentirse motivados por la gran misericordia de Dios y su respuesta a las intercesiones de sus hijos, porque gracias a ello, Él está trabajando para que los inconversos reciban el evangelio. Él procura influenciar a los no creyentes por medio de sus conciencias, su creación, las circunstancias, su juicio temporal, el testimonio vivo de su iglesia, la predicación del evangelio y la convicción del Espíritu Santo. Así que el evangelista toma aliento; sigue obedeciendo, orando y predicando. Antes de que las conversiones a gran escala existan, primero debe existir la *necesidad* de convertir más almas al Señor. Y siempre habrá alguien que sueña con una iglesia saludable prospera y fortalecida siempre y cuando lo hagamos en el nombre de Cristo. ¡Sigue el sueño del crecimiento de la iglesia de Cristo!

El tercer factor que detiene el crecimiento de las iglesias individualmente es la habilidad del ministro. La mayoría de los ministros no tienen las habilidades necesarias para supervisar una gran congregación y ni siquiera es culpa de ellos. Simplemente no son tan talentosos en cuanto a la organización y la administración o no tienen las habilidades necesarias para predicar y enseñar en una congregación grande. Claramente, estos ministros no han sido llamados por Dios para servir en congregaciones grandes y estarían en un error si intentan hacerlo. Es mejor que ellos pastoreen únicamente una iglesia de mediano tamaño o una iglesia casera.

Otras Técnicas para el Crecimiento de la Iglesia de Cristo

Hay otras técnicas que se promueven hoy en día como esenciales para el crecimiento de la iglesia aparte del modelo de la iglesia buscamos muchas otras técnicas como una película que tenga base bíblica y de una categoría espiritual Estas técnicas se anuncian con nombres como “derribando murallas” “a prueba de fuego u muchas otras más”

Muchos de los medios de crecimiento para las iglesias son el resultado de las experiencias de algunos cuantos pastores o ministros que dicen, “Hice esto y aquello, y mi iglesia creció. Entonces si tú haces las mismas cosas, tu iglesia también crecerá”. Sin embargo, la verdad es que no había ninguna conexión entre las singulares cosas que ellos hicieron y el crecimiento de su iglesia, aunque ellos creyeran otra cosa. Esto se prueba repetidamente cuando otros pastores siguen sus enseñanzas particulares, hacen las mismas cosas, y sus iglesias no crecen.

Un ministro de una iglesia en crecimiento puede decir, Pero, ¿Por qué se han dado tantas conversiones mas, no saben que es el poder de Dios que ha trabajado para que todo esto suceda, con lo maravilloso alrededor del mundo en los pasados dos mil años en la historia de la iglesia primitiva si no había nadie que estuviera gritándole en las ciudades? Esto demuestra que, aunque el ministro *haya pensado* que las conversiones fue el resultado de gritarles a los demonios, él estaba errado. Lo más probable es que cuando ese ministro estaba predicando el evangelio y como resultado de las *oraciones* unidas de la iglesia, la gente de su ciudad comenzó a ser más receptiva. Con frecuencia, el crecimiento de la iglesia es el resultado de *estar en el lugar correcto a la hora correcta*. (Y el Espíritu Santo nos ayuda a estar en los lugares correctos a la hora correcta).

Si el gritar a los demonios sobre las ciudades trajo un conversión a cierta iglesia de cierto ministro, ¿por qué, después de un periodo de

tiempo, el crecimiento disminuyó y después terminó, como siempre ocurre? Si el gritarle a los demonios es *la clave*, entonces tendríamos que pensar que con sólo gritar a los demonios todo el tiempo, *todas* las personas en la ciudad llegarían a Cristo. Pero no es así.

Sardis, es una de las siete iglesias a las cuales se les escribe para puntualizarle hechos que tienen que ver con lo que Dios pretende de cada una. Y no es casual que sean siete. Siete es el número de lo completo, de lo ideal, el número divino, número de Dios. Y su significado, ya lo hemos visto en aquello de perdonar setenta veces siete, no habla de numerología precisamente, sino del ideal, de lo completo. Siete, es algo así como "Todo lo que sea necesario". A estas pinturas eclesiásticas, entonces, deberá vérselas en el contexto de lo que realmente implican. No como la historia de UNA iglesia determinada, como muchos han querido estudiarlo, sino como símbolo y tipología de toda la Iglesia de Cristo sobre la faz de la tierra. La única y verdadera que Dios ve desde el inicio es la iglesia primitiva de su hijo amado. Aquí entonces, usted podrá encontrar lo que quizás esté viendo en muchas contemporáneas, y el mensaje que a ella se le da, deberá servir para reacomodar, reformar y cambiar lo que sea necesario de la actual iglesia de Cristo y seamos más imitadores a lo que Cristo nos ha dejado la iglesia de Cristo primitiva.

(Apocalipsis 3: 1-6)= *Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.*

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

En sus cartas a otras iglesias, en este mismo libro del Apocalipsis, el Señor siempre empieza con palabras de aprobación y luego da a conocer sus quejas. Con Sardis, la cosa se invierte y, es obvio, cuesta hallar algo para aprobar.

La iglesia de Sardis no carecía de obras. En realidad, tenía tantas que merecía, aparentemente, tener nombre de que vive. Sus organizaciones deben haber sido correctas y completas, y sus leyes eclesiásticas regularmente observadas. Se reunían para la adoración, sistemáticamente, el primer día de cada semana; contribuían efectivamente para las necesidades de la obra. El *Tienes obras de que vives*, significa que no falta nada en la manifestación externa.

Sin embargo, Cristo agrega: *Y estás muerto*. Es evidente que Él no encuentra nada en esta iglesia que satisfaga su corazón. Para Él, los andamios no tienen valor si la construcción del edificio no progresa. La blancura inmaculada y aséptica de la sepultura no lo atrae, si adentro no hay más que huesos muertos. Él busca siempre lo interior, y lo exterior siempre y cuando exprese lo interior, no por sí mismo, por la belleza, corrección u orden de su aspecto.

El partimiento del pan no tiene valor salvo cuando existe una nutrición espiritual de Él mismo. La adoración no tiene valor salvo que a través de lo externo, el alma, entre verdaderamente en comunión con Él. Es que las dádivas no son aceptables cuando son motivadas sólo por el deber. Tienen que estar motivadas por la adoración real o no significan nada más que una expresión externa.

Estas muerto. Todas nuestras congregaciones, hoy día, adornan sus plataformas con flores o plantas. La diferencia, es: ¿Son verdaderas como los hermosos jardines edénicos de Dios o son de material

plástico? Entienda por favor y no se espante: no es una censura o una crítica a las flores de plástico, es algo mucho más profundo así puede verlo...

La forma varonil también podría estar, y las vestimentas con las cuales las formas se visten, podrían ser esplendorosas, y todo su oropel hablar de realeza, pero sin embargo, el cuerpo permanecer aborrecible para Cristo, porque el ojo no tiene brillo, los brazos carecen de fuerza, el corazón no late, la muerte reina y la corrupción está en su apogeo.

Esto parece difícil de entender, pero la explicación la encontramos en las palabras que luego pronuncia el Señor. *Porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.* Es decir: prometía mucho, pero no había resultados. Me pregunto: ¿No habría oración? ¿No habría cánticos? ¿No habría ofrendas? Estoy convencido que orar, se oraba, regular y sistemáticamente; que la música debe haber sido del mejor nivel y las ofrendas puntuales y acordes a la magnitud congregacional. Sólo que había un problema: **Nada de esto llegaba al Lugar Santo.**

Muchas comisiones, muchas reuniones, mucha charla, diálogo y consenso para hacer muchas cosas. Pero nada terminado, nada consumado; toda formalidad externa, ceremonia, organización. Sin embargo, la que seguía remando y progresando, era la muerte. Si el himno es simplemente una expresión musical de sentido placentero, no hay adoración en él. Pero si con ese himno nuestros espíritus se remontan al Lugar Santísimo, entonces ese canto es consumado delante de Dios. Y lo mismo con la oración y la ofrenda. No importan cuán lindas palabras o cuán grande suma de dinero esté presente en lo externo. Lo que importa es que la intención del corazón las acompaña.

En la iglesia de Sardis había planes, proyectos, programas, pero nada consumado delante de Dios, no había crecimiento hacia la semejanza de Cristo, no se ampliaba la iglesia a través de la propagación de la vida en Cristo, no había compasión por las almas, no había comunión con los sufrimientos de Cristo. Había muchas cosas cumplidas delante

de los hombres; realmente la iglesia había llegado al punto en que vivía más bien delante de los hombres que delante de Dios, estando probablemente más ansiosa de su reputación en Sardis que por su reputación en el cielo; deseando más la buena opinión de las iglesias vecinas, que la aprobación de la cabeza de la iglesia que es Cristo. *Tienes nombre*, todo lo que satisface el anhelo de reputación, *Y estás muerto*, nada que pueda alegrar el corazón de Dios.

Afirma las cosas que aún quedan, dice. Ahora, si la iglesia está muerta, ¿Qué cosas quedaban? Las cosas no consumadas, las mismas formas y ceremonias que habían dado a la iglesia el nombre de que vivía. Cristo no sugirió que ellos dejaran a un lado las cosas externas, sino que las consumaran. No debían dejar de reunirse para la adoración, pero debían adorar. Debían continuar enviando su ayuda, y darle sus dádivas, pero éstas debían ser la expresión de su devoción al Señor, y no el precio que pagaban para obtener la buena opinión de los demás. Las formas no eran malas. Sí necesitaban estar llenas de poder. Los huesos secos eran necesarios, pero necesitaban ser vestidos de carne, y ser animados desde adentro con vida. La organización no tiene que ser descuidada, pero debe actuar en el poder de una fuerza vital.

Las evidencias de vida son, al menos, cuatro:

crecimiento, compasión, unión y emoción.

Habrá Crecimiento. La potencialidad de vida hace imposible el estancamiento. Crecimiento en las cualidades individuales de los miembros, y crecimiento en la membrecía de la iglesia. No meramente por agregado de afuera, sino por crecimiento interno. Aquella iglesia que no ha engrosado su membrecía por los alcances de la fuerza viva de su propia comunión, está en una triste condición. La membrecía que crece solamente por los allegados accidentales o por las cartas de presentación, está en una terrible condición. Si no hay quienes nacen de nuevo por la obra de la iglesia, podemos asegurar que la iglesia está muerta. Lo digo con toda seriedad y sin reparos.

Otra señal de vida es La Compasión. El verdadero sentir de la iglesia de Cristo es el de Cristo, y el sentir de Cristo es el del amor. Esa iglesia cuyo corazón no se compadece por los perdidos, está muerta. Aquella iglesia que trata de desechar su propia responsabilidad personal haciendo donaciones para enviar obreros a los bajos fondos que no desea tocar ella misma, está muerta. Tal responsabilidad nunca puede ser delegada. Una iglesia en la cual sólo se reúne una cierta clase o casta de personas cuyo único propósito es su propia conservación egoísta, es un libelo sobre el nombre de Cristo. Cada iglesia debería ser un asilo para los perdidos, un refugio para los quebrantados de corazón, un hogar de bienvenida para la ramera y el publicano.

En nombre de Dios saquemos las señales que nos identifican como *iglesias de Cristo*. Si para los tales no tenemos compasión; y no tenemos ninguna compasión si esta no es lo suficientemente fuerte como para vencer los prejuicios sentimentales, que son el resultado de meros accidentes de cuna.

Una jovencita de buena familia, muy fiel dentro de la iglesia y de gran cultura y educación, fue enviada en cierta ocasión por su ministro a visitar una villa de emergencia, donde en un marco de viviendas muy precarias proliferaba un gran dolor, sufrimiento, promiscuidad y obviamente, pecado. “No puedo dijo ella -, ...soy muy sensible y mi enfermaría si fuera a ese sitio“ Dios tenga misericordia de estas vacías pretensiones.

¿Puede alguien ser más sensible que Jesús? ¿Puede alguien tener una cultura superior a la del Maestro de Nazaret? Me da vergüenza propia y ajena esa sensibilidad que demuestra, en realidad, ausencia de compasión. Será sólo en la medida en que nuestro orgullo y prejuicios se encuentran inundados por la fuerte corriente de su inmenso amor que llegaremos a estar preparados para allegarnos a ese depravado. Estamos muertos realmente si carecemos de compasión. Si el amor de Cristo está derramado en el corazón, y la iglesia está inundada por ese

amor, hay un completo olvido de las cosas repugnantes. La cultura que rehúsa aliviar no es otra que la cultura del paganismo.

Si hay amor, también habrá **Unión**. La desintegración es una señal de muerte. Si la Iglesia está llena de secciones y grupos, si hay contiendas y cismas, es por falta de vida. Cuando prevalece la casta, y existe la división dentro de los límites de la iglesia es una prueba infalible que la vida falta. En la plenitud de la vida divina, hay una apreciación constante de la unidad del Espíritu.

Además, donde hay vida, hay **Emoción**. Algunas veces se cree que el más alto nivel de la vida se ha alcanzado al estar más libre de la posibilidad de emoción, y sin embargo, cuán falsa es esta idea. Estoy vivo, y porque estoy vivo, lloro, canto, río, sufro. Son los muertos los que no tienen lágrimas, emociones. A la iglesia que no tiene lágrimas ni risas, Cristo no la puede usar. Reúno estas cosas porque estas cosas van juntas. No puede haber lágrimas sin risas. Cualquier hombre que puede apreciar el humor, es capaz de sentir el dolor. Y ninguna iglesia que no tiene gozo, tendrá compasión. La iglesia que vive, se estremece con la emoción, está llena de risas, llena de lágrimas, continuamente irrumpe en cánticos, y se aquieta en el silencio del dolor. La experiencia de cada miembro se vive dentro de la gran unión.

Si faltan estas cosas en la iglesia, en verdad está muerta. Las señales de vida son: Crecimiento, Compasión, Unión y Emoción. Faltando estas pueden haber muchas otras que dan a la iglesia el nombre de qué vive entre los hombres, pero Cristo, moviéndose entre las lámparas, considera sin valor a las cosas externas, y ansía el crecimiento, la compasión, la unión y la emoción que comprueban la existencia de la vida.

Hermanos en Cristo les invito a que crezcamos como la planta del campo fuerte y saludables, así podemos ver, que nuestras

congregaciones de la iglesia de Cristo creciendo en sabiduría y en conocimiento.

La palabra de Cristo dice. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. 1 Corintios 15. 58 (Reina-Valera 1960)

A mis hermanos en la fe, solo me resta decirles; sigamos firmes en la palabra de Cristo. El primer paso, de cambio está en nosotros mismos, con nuestro ejemplo de amar al Señor, pero también de practicar nuestro amor a nuestro prójimo, solo así, podremos ver el crecimiento que Dios desea de su Pueblo, la Iglesia de Cristo. Que el Señor bendiga sus vidas...